

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 8 de Enero de 1911

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**



## LLOYD GEORGE



La voz potente y timbrada, con acentos de sinceridad y de amor al pueblo, de este legislador eminente ha iniciado en Inglaterra una revolución incruenta que ha de influir eficazmente en todas las naciones europeas.

El presupuesto de Lloyd George es hoy el programa definido y concreto de una conjunción de las izquierdas en la política inglesa contra el predominio tradicional de las derechas, igualmente concentradas. La miseria intensa existente en los campos y las aldeas de aquella nación y el ejército formidable de los sin trabajo, que rebasando los suburbios de Londres se desparra por la City y pone pánico en las instituciones y amenaza seriamente al medio político, hicieron pensar a este hijo del pueblo en la necesidad de una medida trascendental que, al equilibrar el orden económico, fuese una garantía de paz y bienandanza.

Estimó preciso que a todos aquellos desheredados de la fortuna se les reconociera el derecho a la vida y se les garantizase los riesgos de la enfermedad profesional y de la vejez miserable y mendicante. Pero era imposible llevar esta carga nueva a los presupuestos tradicionales del Estado, porque para sostenerla hubiera sido preciso imponer a la industria un gravamen insostenible o destruir los privilegios de que la agricultura goza justamente en aquella nación.

Había, pues, que llevar nuevas bases al orden económico, y así Lloyd George, inspirado en las teorías de Henry George, pensó en someter a tributación los aumentos de valor que adquieren las tierras sin el esfuerzo ni la colaboración del propietario.

De tal importancia es allí esta base económica de tributación, que aun habiendo concretado Lloyd el impuesto a cinco céntimos por cada libra esterlina, parece ser que las derechas han hecho cuestión de honor o de amor propio el impedir esta reforma.

Y véase lo que en este problema influye la diferencia de latitudes. En las naciones de raza latina, el derecho de propiedad es menos consistente y menos absoluto. Está edificado sobre la

hipótesis de que el Estado es dueño del dominio *eminent* y el propietario lo es sólo del dominio *útil*, y merced a esta ficción del derecho, son lícitos todos los impuestos sobre la propiedad.

El presupuesto de Lloyd George lo puede imponer en España un real decreto. Tal vez, en previsión de que un día sea este impuesto necesario, cuando el Estado español ha desamortizado dehesas y montes de propios y por medio

to elegido al azar en la historia. Es el imperativo categórico de la Humanidad, que impone a un pueblo el deber de traducir en leyes los apotegmas sagrados de la fraternidad.

¿Será solamente verbal la guerra iniciada?

Buscad la contestación en estas palabras del caudillo:

«Pocos días ha visité el pueblo donde yo nací. Me es tan grato evocar los recuerdos de la niñez, que fui al bosque, en donde pasé las mejores horas de aquellos días tranquilos. Por él andaba un muchacho recogiendo las ramas secas que pensaba llevar a los suyos para darles luz y calor. Y esto me hizo entrar más en los recuerdos; cuando yo tenía la edad de este muchacho también fui un pacífico leñador como él. De entonces aprendí una experiencia que no he olvidado. Aprendí que, para recoger las ramas secas, era inútil ir al bosque después de un período de calma y buen tiempo. Se volvía de él resignadamente, con las manos vacías; pero si se iba después de una borrasca, podía cogerse toda la leña necesaria.

«Sobre nosotros se cierne una tormenta que desgajará las ramas y arrancará los árboles. Hemos de sufrirla, alentándonos con la esperanza de que, cuando tornen tiempos de calma, algo quedará para dar calor y bienestar a los hombres.»

### Una página de Lloyd George

Las grandes minas de carbón que existen en el país de Gales son fuentes inagotables de riqueza para los propietarios de aquellos terrenos, porque reciben por diversos conceptos el precio de sus derechos libre de toda carga y gravamen. Ellos arriendan su tierra a los industriales mineros para la explotación del subsuelo, a cambio de sumas considerables que importan miles de miles de libras, y se reservan para dedicar a lo que tengan por conveniente la superficie del suelo que, en el caso de progresar la industria minera, resulta indispensable al industrial, porque en él ha de establecerse amplios almacenes, locales para oficinas y viviendas para los obreros. Todo esto, esencial al negocio, está en manos del propietario, que no da una pulgada de terreno sino en cambio del valor adquirido por las tierras después de resaltar efectiva



de los Ayuntamientos los ha entregado en lotes a los vecinos de los pueblos, les ha impuesto un canon de superficie y se ha reservado el derecho de aumentar su cuantía cuando lo estime conveniente.

Pero en Inglaterra la propiedad no es un derecho, es la proyección exterior de la personalidad, y de aquí el conflicto que ha promovido Lloyd George al poner sus manos en lo que consagrado estaba como intangible.

¿Triunfarán en Inglaterra las izquierdas? Indudablemente. No es su determinación el capricho de un hombre que trata de imponerse en un momen-



la existencia del mineral, en cuya busca arriesgaron muchos hombres su dinero y otros muchos sus vidas. El propietario no arriesgó nada; cedió la exploración del terreno y su explotación, en caso de que se encontrara mineral, por un canon considerable, con más un tanto por ciento del valor de cada tonelada de mineral extraído, reservándose su derecho de propiedad sobre el suelo.

Si la empresa fracasa, el propietario queda, como antes, libre para disponer en absoluto de todos sus derechos de dominio, por los que ya ha obtenido un precio ventajoso; si la empresa prospera, sigue cobrando este precio y el tanto por ciento del mineral extraído. Pero no acaban aquí las rentas de esa bendita tierra. El negocio sigue una marcha próspera y el trabajo va congregando en aquel sitio obreros y obreros... En los primeros días, la inestabilidad de la industria mantiene a todos como en guardia y sufriendo rigores e incomodidades y sin pedir remedio a ellas; mas a medida que aquélla va afirmándose y va mostrando que la acción del trabajo será duradera en tales sitios, surge la necesidad del suelo. Pero el propietario no quiere edificar; él se limita a ceder el terreno por unos años—ya calcula bien el producto que da la industria para compararlo con su interés—, dando a los explotadores, durante ese tiempo, facultades para hacer en él lo que tengan por conveniente, esta conveniencia atendida siempre a muchas limitaciones. Pero la conveniencia de los industriales es construir, facilitar la vida del obrero para atraer el trabajo, y de este modo, en pocos años, se crea una ciudad donde antes sólo había una llanura dedicada a coto de caza. En esa evolución del terreno, merced a la actividad industrial de unos hombres ajenos por completo a él, ha estado percibiendo el propietario grandes beneficios, y al cabo del tiempo estipulado en ese arrendamiento de suelo, se hallará, sin haber arriesgado un solo céntimo, dueño de una ciudad que otros construyeron con su dinero.

Esto es lo que no queremos tolerar nosotros; ese privilegio inicuo que divide a los hombres de nuestro país en dos castas: la de los señores y la de los esclavos. Y nuestro presupuesto viene a reformar esa situación, a transformar muchos derechos, convirtiéndolos en obligaciones.

(Del libro de Lloyd George, *Los Señores, la Tierra y el Pueblo*, traducción de los señores Jaén y Meneses, de cuya aparición dimos cuenta en el segundo número de LA PALABRA LIBRE).

## SILVERIO LANZA

Al dirigirnos a este escritor distinguido en demanda de su venia para reproducir un fragmento de sus libros maravillosos, nos las envía con una carta, de la que no podemos resistir a la tentación de copiar estos párrafos interesantes:

«... Confiesa Pío Baroja que escribe libros para ganar dinero, y asegura que usted (Barriobero), él, yo y los que tienen más de treinta años somos inútiles. Disiento. Usted ha hecho desinteresadamente grandes esfuerzos, profesional y personal, en favor del prójimo. Merece usted el respeto, el amor y las esperanzas de quienes, con más de treinta años, somos útiles para respetar, amar y esperar. Usted hará el bien de España alejándose de la política gregaria, comprendiendo que la teocracia es dueña del pueblo ignorante y del Estado, pobre, dilapidador y tramposo, y que aquí se puede hacer una República como en Cuba, pero no como en Portugal...»

## CARTA ABIERTA

PARA SILVERIO LANZA

No me parecen elogios esas palabras tan hermosas que usted me dice y dice de mí. Yo, es verdad, soy grande, fuer-

te y excepcional. Doy flores y frutos. No quiero aprovechar para mí el bufete que me ha hecho el pueblo. Pertenezco, en calidad de abogado, a la primera categoría, y con orgullo me pongo la toga para defender rameras y mendigos. Hay dos palabras que debemos eliminar del Diccionario: *puta* y *ladrón*. Y el raspador para borrar estas palabras lo deben de templar legisladores y magistrados. A quien tiene el pan en un estado de contingencia y eventualidad idéntico al del dolor de muelas, no se le puede obligar a que gaste actividades y energías en mantener el fuego sagrado de la honra.

Dada esta manera de pensar y sentir, se verá claro que luto, no por los hombres ni aun por la Humanidad, sino porque salgamos todos de esta edad de orden, de pauta, de dosimetría, de clave, de pudor, de vergüenza, de lirismo y de mutuo engaño.

Y por esto creo que no me alcanza la sentencia de Baroja; tengo pocos años, más de treinta; creo que son tres, pero yo no tengo edad; nosotros no tenemos edad. Pertenezcamos a otra vida, en la que no se cuenta por años, sino por obras, y aún no hemos hecho la nuestra. ¡Voluntad, para no morir sin realizarla!

¡Nakens, Galdós, Costa, Lanza, Maeztu, Benavente, Rueda...! ¿Por qué hemos de consentir que se nos cuente la vida por años, como a los funcionarios públicos y como a las pensionistas?

La historia hizo bien en olvidar los nombres de los que inventaron el reloj y el calendario. ¡Avanzadas de la muerte!

Porque no tengo edad, veo el ayer y el hoy en contraste acusador. Nuestros abuelos, los abuelos de nosotros, eran grandes y ricos, y los millonarios que hoy dicen que nos gobiernan les vendían queso envenenado o morcillas de perro en sus tenduchos, ó les falsificaban el latín al oficiar de domines, después de haberlos dividido en el aula en *cartagineses* y *romanos* para que se llevaran adelante un odio ilegítimo. «Divide y vencerás». ¡Peste de orden!

¿Cómo no ha de ser pobre el Estado, si tiene que mantener espléndidamente a dos millones de familias paráliticas!

¿Cómo no ha de entraparse para sostener estas *cargas de justicia*!

Y frente a este orden se cultiva la política gregaria. ¡El rebaño y el pastor, camino de la fuente mentida, como en los nacimientos. Y yo aprendí en mi vida rural que los *carneros de punta* no tienen más que estómago y cuernos! Tal vez tengan también alma religiosa. El pastor es protagonista de los libros sagrados. Casi es de institución divina.

Tal vez por tener a favor suyo estos caracteres, odio yo a los pastores.

Por esto y porque hace catorce años perdí el último pelo de la fe que a traición incrustaron en mi infancia.

Verá usted cómo, que el caso es curiosísimo.

Jugaba yo al tresillo en Medrano, un pueblecito de la provincia de Logroño, cuando llamaron al cura, varón de virtudes ejemplares, que era uno de los puntos, para que diese la Extremaunción a una vieja. Santiguóse el santo devotamente y partió a cumplir su misión divina.

Entonces pudimos observar que había marcado la espada y el basto.

No obstante, Dios, al primer llamamiento, acudió a sus manos ungidas.

Siempre de usted ferviente admirador, querido maestro,

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## Un rey destronado

(En el manicomio)

Su majestad el rey ha tenido visita por la mañana. A la hora de la comida asegura a sus compañeros que le han visitado la familia real y el presidente del Consejo.

—Volveré pronto a Palacio.

—¿Por qué no?—le dice uno.

—Cosas de este pobre hombre—opinan los restantes.

Su majestad llega a la huerta y enciende un cigarro puro. Los locos le rodean.

—¿Qué aire tan distinguido tiene usted!

El rey no contesta.

—¿Qué buen tabaco fuma vucencia!

El rey sigue impasible.

—Señor: si V. M. se fatiga, yo chu-paré.

—Después, cuando me queme los dedos.

Y todos los locos piensan en lo que harán para conseguir la colilla.

El rey está en un banco elevado a trono, y sus vasallos le rodean. Hay algo extraordinariamente majestuoso en la apostura de aquel fumador y en el humo que rodea su cabeza.

Y después, cuando ya se quema los dedos, apaga el puro restregándolo contra el trono, enseña la colilla a sus cortesanos y dice:

—Para picarla mañana.

Y se la guarda en el bolsillo.

Los locos se esparcen por la huerta.

—¿Y el rey?—pregunta un demente que acaba de llegar.

—Ya no lo es.

—¿Por qué?

—Porque apura la colilla.

Silverio LANZA

## EL MESIANISMO

Todos los periódicos claman con un grito supremo de angustia:

—¡España se despuebla!

En las calles, los hombres lamentan la crisis del comercio, la falta de negocios, y las mujeres, en sus horas de compras, gimen por lo malo que se está poniendo todo.

Un profundo y enervador malestar se apodera de la conciencia nacional, la empobrece, la debilita, la hace morir en una desesperanza infinita.

Y perdida la fe en la fuerza propia, la gente vuelve los ojos, semicegados por una miopía intelectual, en busca del hombre, resucitando así el malhadado mesianismo.

Sería inútil oponerle un razonamiento y una verdad. El lo arrollará todo con la fuerza inconsciente y vaga de su sentimentalismo exacerbado.

El mesianismo sólo distingue lo de fuera, lo exterior, lo aparente, lo vistoso, lo artificial. El mesianismo no pide antecedentes, ni examina los propósitos, ni desmenuza las obras, ni ahonda en las conciencias.

El mesianismo no conserva recuerdo de lo pasado ni posee dotes para adivinar el porvenir.

Cuando este sentimiento de la plebe sufre una crisis, un desmayo, ya se encargan hábiles curanderos de hacerle reaccionar.

Gesticulan, gritan, pregonan:

—La Idea tiene que encarnar en un hombre. Sólo el Hombre es grande; es hasta Dios.



Entonces el rebaño de infortunados retrocede de los caminos del raciocinio á las tierras de la sugestión y aupa al ídolo, y corre llevándole en triunfo loco de necedad.

El héroe, el Mesías, adornado con las preseas que sus vasallos ganaron, se lava y se desinfecta después cuidadosamente, satisfecha su vanidad por la victoria; pero asqueado del sudor del pueblo.

Al otro día, como siempre, la tropa que le llevó en hombros se levanta de sus camas, en sus sórdidas viviendas, sin pan apenas que llevarse á la boca, pero unida al duro yugo de un trabajo nunca remunerado.

La Prensa sigue clamando:

—¡Los españoles emigran! ¡Los campos no se cultivan! ¡En las grandes capitales, nuestros semejantes, mueren de hambre! ¡Qué horror!

Maeztu toca á somatén, empujado en la cátedra del Ateneo, y llama al estudio, á la reflexión, con un severo gesto de constructor, de patriota.

Pero España sólo oye al Mesías.

—¿A qué ha venido usted á Londres?— le preguntan á Camba.

—Yo, á nada.

—Esto es español é ingenioso—dice todo el mundo.

Mientras, el Grande-Hombre, en el palacio de los grandes, adopta una postura artística y habla muy elocuentemente.

El buen pueblo lo contempla á su sabor, desde fuera, viendo cómo la carne de su carne alterna con los patricios como un igual.

Los oficiosos deslizan en los oídos:

—Tiene, como Mirabeau, «el terrible atributo de la familiaridad.»

Y un escéptico, al paño, murmura:

—Puede ser que, también, como Mirabeau, esté vendido á una reina.

Francisco ESCOLA

## Herejías arancelarias

Ya no puede ejercer el Estado la coacción militarista para meter á tiro de mauser en las colonias los paños elaborados en los batanes de nuestros tatarabuelos. Tras del último repatriado se hundió una exportación que sólo podía vivir al amparo de la franquicia arancelaria. En realidad los exportadores fueron los capitanes generales, á quienes, si no la nación, deben los bataneros gratitud eterna. La ineptia de la industria española se hizo patente apenas la independencia ó la anexión abrió aquellos mercados al comercio universal. Nuestros productos fabriles fueron radicalmente desalojados en cuanto cayeron bajo la acción del aforo igualitario.

Sólo quedó á los industriales el mercado interior de España, mantenido á favor de un proteccionismo sin ciencia ni conciencia que ha colocado al pueblo en el disparadero del anarquismo ó de la emigración.

Sobre la penuria de la masa consumidora defiende el Estado contra toda competencia exterior una fabricación atrasada y torpe. Y como la industria española no produce más que artículos comunes de bajo precio, resulta que el proteccionismo lo pagan el percal de la chula y el muletón de la matiega, y no la seda con que se adorna la mujer del legislador económico. Y así viene á ser el Estado una rueda dentada que muere al pueblo en todas direcciones.

Fijaos en esta verdadera herejía arancelaria. En el transcurso de diez años,

el aforo de los tejidos de algodón se ha elevado desde 28,33 pesetas los 25 kilos, á 46,66. Y los paños comunes desde 21,67 á 61,42. A pesar de este monio arancelario, no se ha conseguido que los favorecidos sientan gratitud hacia el Estado, su excelente socio comenditario. Son regionalistas, separatistas, disolventes. En nombre de un tradicionalismo regional, estático, absurdo, combaten la unidad de nacional, de la cual viven. ¿Qué pensar del fabricante que desconoce el resorte de su riqueza? El batán de su tatarabuelo habría dado en tierra si no lo sostuviera el arancel y la resignada paciencia del pueblo consumidor, de todo el pueblo español.

Por bien empleado pudiera darse este proteccionismo abusivo, arbitrario, agresor de la vida del pueblo, si los métodos industriales hubiesen progresado en la medida de este favor arancelario. Por caras que costasen al país tendríamos unas fábricas capaces de competir con las extranjeras. Pero no ha ocurrido así. Se ha encarecido la vida sin que la industria adelante apenas un paso. Cuando, á pesar de esta prima enorme, la competencia de fuera alcanza á nuestros productos, los fabricantes españoles, alarmados ante la posibilidad de perder el mercado interno, en lugar de avanzar en sus métodos de producción, se limitan á pedir nuevo proteccionismo, nueva elevación de los aforos, amenazando á la truhaneracía que nos gobierna con las huelgas y disturbios que surgirán del cierre de las fábricas.

Los gobiernos inhábiles, débiles, sin arraigo en la voluntad nacional—si aquí hay voluntad en que arraigar—, se aterran ante las exigencias arancelarias del Fomento del Trabajo de Barcelona y de la Liga Vizcaína de Bilbao, ante lo que se llama «fuerzas vivas del país» y que son, con relación al exterior, fuerzas tullidas ó muertas.

Francisco GRANDMONTAGNE

## LO EVIDENTE

«Los partidos políticos españoles no han hecho más que ponerse en evidencia cuando ha sido preciso entrar en acción», ha escrito el articulista en estas mismas columnas.

¿Qué es entrar en acción? Para el revolucionario hacer la revolución, encaminar su conducta, su actividad, su energía hacia la transformación ó convulsión social que predica. Para el dogmático—monárquico, republicano, socialista—laborar por la superposición real de su dogmatismo. Para el gobernante, definir claramente, concretamente, acercándolas á la medida de lo real, sus soluciones políticas. ¿Se ha hecho esto en España? No. Si algún intento ha existido ha fracasado en germen, ó, confesémoslo, se ha malogrado como cosa impropia de nuestro país.

Dice Joaquín Costa: «Programa de gobierno: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; enseñar al que no sabe; redimir al cautivo. El sediento es la tierra; el hambriento 17 millones de españoles; el ignorante, la nación en todas sus clases; el cautivo, los labradores, siervos del fisco, de la administración y del cacique.»

Esto, dice el articulista, cristianamente, humanitariamente, egoístamente, es lo menos que se debe pedir á la plutocracia organizada. Pero apartándonos de todo corolario cristiano, «moralmente», para políticos del siglo xx, es decir, para hombres, para individuos que aspiran á conservarse y preservarse, á prolongar su vida, ni la mo-

narquía ni nadie ha hecho eso en España.

Las deficiencias que observamos en nuestra cultura y en los órdenes moral y material, hablando seriamente, son enormes. España con la misma extensión casi que Francia y con la mitad de población, alimenta mal á sus súbditos, que consumen, proporcionalmente, tres veces ó cuatro veces menos que los franceses.

Los charlatanes más brillantes de nuestros cuerpos colegisladores así lo han reconocido en momentos de vanidad ó de sentimentalismo. El pueblo se queja, se lamenta, implora. Se saben los remedios probables y que falta ensayar, y nadie hace nada. Esto es un caso de abulia ó de ceguera colectiva, con permiso de Ramiro de Maeztu.

Un ejemplo sencillísimo: todos los españoles que garrapatean unas líneas ó que emiten cuatro palabras en público hablan de la necesidad de fundar escuelas y adquirir libros; sin embargo—y á pesar de sucederse vertiginosamente los ministros de Instrucción—, nuestro presupuesto de enseñanza es raquítico, casi ridículo, y los libros no voltiñean con la rapidez adecuada. ¡Cinuenta millones de pesetas! ¡En Guardia civil gastamos 30!

Los conservadores, los liberales y los plutócratas, en distintos tonos é inconscientemente á veces, proclaman con ahínco: «faltan escuelas», «país inculto», «pueblo ignorante», «nación imposible», etc., etc. Y el dinero para escuelas se escatima, se aplaza (y es inaplazable) con toda especie de argumentos de asenso; y en cambio abunda para aprestos guerreros, para sueldos, para fiestas, para automóviles.

Lector, he ahí que el dinero que gastas en concepto de billete de los toros quizá lo sustraigas á las escuelas, que encareces á diario como necesidad apremiante.

El cuerpo de políticos es una confabulación picaresca de distintos intereses, que encubre con la retórica, con los tropos y las buenas formas, las acciones más vituperables. Ni de propósito podrían los mentecatos más obstinados conducir con menos torpeza los negocios de la cosa pública.

Es evidente que á los republicanos se les plantea este dilema: ó hacer la revolución ó dedicarse á escribir las memorias del 68.

Los intelectuales hoy, al verse perjudicados indirectamente por los políticos—analfabetismo, desprestigio de España—, comienzan á estudiar las causas y ven que el cuarto estado, famélico, ignorante, depauperado, envidioso, espera una súbita redención obscura, que, por medio de la violencia, acabe con el malestar presente.

Algunos intelectuales (el articulista lo ha dicho en estas líneas) participan de las ideas, de las pasiones del cuarto estado, y creen que el metro de sangre, el degüello de señoritos ó el cercenamiento de cabezas, produciría el esfuerzo de atención necesario para resolver el hambre y la bárbara ignorancia española.

Por otra parte, nuestra economía es rebelde á nuestros pensamientos, lo mismo que nuestra voluntad. Y aquí surge un problema de actualidad desde Masdeu, Ganivet, hasta nuestros días. ¿Nuestra voluntad es rebelde á nuestras ideas ó es sencillamente que no tenemos ideas?

Juan GUIXÉ

«El labrador de hoy pasa peor la vida que el siervo de la gleba. No conoce de la civilización más que sus cargas y sus corrupciones. El Estado no llega á él sino en figura de recaudador, de sargento, de candidato, para tomarle la hacienda, los hijos y la paz.» (1888).  
Segismundo MORET Y PRENDERGAST



## ELOGIO DE LAS RAMERAS

POR EMILIO CARRERE

*¿Qué busco yo en los ojos de las tristes rameras  
que cantan en las calles saetas taciturnas?  
¿Por qué amo yo esos rostros de trágicas ojeras  
que son flores monstruosas de mis frondas nocturnas?  
Esas bocas que tienen hábitos de hospital,  
son vampiros que absorben con besos macerantes,  
y son sus almas vírgenes cisternas inquietantes,  
igualmente impasibles ante el Bien que ante el Mal.  
Cisternas inquietantes de linfa corrompida,  
como sus sexos: fuentes de un misterioso rito,  
en que abrego mis ansias infinitas de vida,  
en las que hunde mi alma su fiebre de infinito.*

*Cuando beso esos ojos de cerco alucinante,  
donde arde la lujuria como sangrienta flama,  
busco un algo divino que espero en cada instante  
que no he sentido nunca, ni sé cómo se llama.  
Poseo de mi triste y absurdo lunatismo,  
amo esos ojos, lagos de enturbiado cristal,  
y siento que me llaman del fondo de su abismo  
los cantos de sirena del pecado mortal.  
Amo esa carne impúdica de perverso perfume,  
y la selva que guarda la gruta venusina,  
y esa alma paradójica, virginal y felina,  
que en la gran llamarada del amor se consume.*

*Yo bien quisiera ser como el viejo Villón  
y amar á una ramera de alma triste é inquieta,  
y rimando el encanto de mi vivir hampón  
esculpir mis preclaros blasones de poeta.  
Y sobre la molice de su busto sedoso  
devanar mis baladas y miniar mis rondeles,  
remontando la escala de plata del ensueño  
entre el dolor canalla de los hoscos burdeles,  
vagabundo cantor, en las noches tan largas  
del arroyo, encenderla en mi dulce pasión,  
y besar su cabello de fragancias amargas...  
¡Yo bien quisiera ser como el viejo Villón!*

*Son las sacerdotisas de los ritos galanos,  
su agua lustral nos limpia de los densos prejuicios;  
guardan sus corazones, monstruosamente humanos,  
todas las canalladas, todos los sacrificios.  
Azucenas de carne del altar de Afrodita,  
saben que son hermanos el placer y el dolor,  
y conocen el tedio y la angustia infinita  
de la busca humillante del amor sin amor.  
Son doctoras sutiles de las iniciaciones,  
derrochan su divino caudal de juventud,  
y son sus cuerpos, brasas de las igneas pasiones,  
más humanos que el árido gesto de la virtud.  
Yo amo esas almas raras, nobles y corrompidas,  
con hedor de pantano y excelsitud de cumbres,  
y lanzo mis estrofas más hondas y floridas  
como lluvia de estrellas sobre su podredumbre.*

Emilio CARRERE

### El alma de la santa

La santidad es esencialmente femenina: por esto será mejor que describamos el alma de la santa que la del santo.

En el cristianismo la mujer es más fácilmente santa que el hombre. La razón de este fenómeno es de pura sexualidad. El hombre, para la mujer, es el ser inteligente y sabio: ella se reconoce débil de inteligencia: tiene dificultad de comprender, pero tiene facilidad de creer.

Hay hombres que en esto son mujeres: lo mismo da decir mujer que niño.

El hombre, en virtud del prestigio sexual, es, para la mujer, el ser más cariñoso y más sincero; de modo que cree más fácilmente á un hombre que á otra mujer. El hombre predica la religión á la mujer: ésta la acepta dócilmente. El sacerdote, varón, dice á la mujer que ha de creer; que no ha de indagar; que ella no puede saber ni comprender: la mujer sabe que no comprende, cree que la incompreensión procede de falta de inteligencia, cree que el hombre sabe por ella, y cree con toda la fuerza, obstinación y pasión de mujer.

El amor á la santidad es entonces una

sugestión en gran parte sexual: la práctica de la santidad está en relación directa de la fuerza de esa sugestión.

¿La mujer ante el sacerdote? Es un estado psicológico digno de observarse. Para la mujer, el sacerdote es el representante de Dios en la tierra: es Dios y es hombre. La mujer se rinde á ese ministro con toda la veneración debida á Dios y con todo el placer que tiene en agradar al hombre.

En ese sentimiento doble, á veces predomina la veneración, á veces la atracción sexual.

El catolicismo, por medio del confesonario, practica admirablemente esta sugestión religioso-sexual. La penitente quiere mucho, mucho, al confesor que sabe entenderla; también quiere mucho, mucho, al hombre que la entiende. ¿Cómo quiere al confesor? ¿Con qué clase de cariño? Con todos: amalgamados, revueltos, confusos, y, muchas veces, inconscientes.

Por esto, el confesor que sabe entender á su penitente, la conduce ciegamente á donde quiere: al convento, al abismo, al matrimonio.

¿La quiere meter monja? Nada más fácil que sugerirle el amor á la profesión ideal y excitar su vanidad diciendo que Dios la llama á ese estado, en el cual será herma-

na de los ángeles, esposa de Cristo y ángel de la tierra.

¿La quiere casada? Es cosa fácil: la vocación es prenda para muy pocos: todos los estados son santos: la Virgen fué casada: más fácil es sacrificarse en el matrimonio que en el claustro.

¿La quiere hacer suya? ¡Oh, cómo le pinta el amor!... Hija mía, no te olvido un momento: en el santo sacrificio te presento ante la sagrada hostia: ayuno por ti; de noche me doy cilicios por ti; por salvar la tuya, diera mi alma... y tú ¿no rezas por mí?... ¿No te acuerdas de mí? Ya ves: Dios ha querido que nos encontremos para que juntos vayamos al cielo... querámonos mucho... mucho... etc. El rezo comienza así; el pícaro amor acaba donde le place.

Para cada mujer, la santidad está allí donde se le antoja fijársela el confesor. ¡Hay santidades tan raras! La una se santifica criando callos en las rodillas y mascullando padrenuestros; otra, con cilicios, ayunos, medallas y hábitos; otra, yendo de casa en casa á predicar á los demás, debiendo, para ello, fisionarlo todo, criticarlo todo y chismorrearlo todo.

Generalmente, la santa es aquella que viste más de negro, que enseña menos enaguas, que lleva menos horquillas y más apretado á la cabeza el cabello; que más horas está en la iglesia de rodillas; que lleva más gachos los ojos; que peor cara pone á los hombres; que habla con más melindre, y que á todas horas sabe soltar el «Dios mío...», «Virgen santa...», «Señor mío...» etcétera, etc. La que sabe hacer todo esto y la que acierta á santiguarse al comenzar cualquiera faena y, sobre todo, al bostezar; la que al toser sabe decir *Jesús y Dios te valga*, y al tropezar sabe invocar á San Antonio; con que luego aprenda á hacer aspavientos á cualquiera tontería que oiga y á cualquier reniego que otro diga: con eso... ¡zas! está redondeada la santa.

En seguida viene la vanidad: la que la da por ahí, se pirra y se muere porque los demás digan de ella que es una santa ejemplar. Si llega á acreditarse, menudo chisgarabís que se trae: la santidad la autoriza para meterse con todos, reprenderlos á todos y mangonearlos á todos. Su conversación entonces es un sermoneo continuo; habla del cielo y del infierno como si acabara de llegar de allí; ha involucrado á su manera en su cabeza todas las paradojas, cuentos y anécdotas que aprendió en púlpitos, confesonarios, libros y revistas, y lo cuenta todo con tal melindre, con tal gazmoñería y piedad, que deja maravillados á sus oyentes.

Y en terminando la sermonata, ella se siente tan satisfecha y tan tranquila como si hubiese desembuchado una gran cosa.

Más tarde, ensayará á tener visiones, revelaciones é inspiraciones, y como vea que cuélan... ¡adiós, mundo! la santa, monda y lironda, se eleva á los cielos, de los cuales no baja ni á tiros, si no es por la maldita necesidad de comer y de las demás funciones ineludibles.

\*\*\*

Ya tenemos la santa convertida en insoportable impertinencia. En su casa no para hasta imponer á los demás todos sus caprichos piadosos. Si tiene hijos los pasea de templo en templo, de sacristía en sacristía y de convento en convento. Para ellos no hay juegos, ni expansiones; están desterrados de la vida ordinaria y corren, quieran que no, al seminario ó al claustro.

La virtud de estos hijos consiste en ser excesivamente tímidos, pusilánimes, pacatos y téticos: los varones son educados en el santo horror de las mujeres, y viceversa.

Cuando en la casa de la beata no se oye una risotada, ni se ve una carrera y todos hablan cuchicheando y á media voz, con las ventanas cerradas y oraciones y rezos á todas horas; cuando todo el mundo entra en ella con misterio y con miedo de pisar fuerte, se puede decir que la familia y la casa son santas: no hay más que pedir.

S. PEY ORDEIX

«Programa de gobierno: Dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; enseñar al que no sabe; redimir al cautivo. El sediento es la tierra; el hambriento, 47 millones de españoles; el ignorante, la nación en todas sus clases; el cautivo, los labradores, siervos del fisco, de la Administración y del cacique.»

Joaquín COSTA



## DEBAJO DE LA MANTA

No frisaba aún en los diez y ocho cuando traspuse por primera vez las puertas de la cárcel de mi pueblo, una ciudad del litoral norteño. Y las traspuse, según la calificación fiscal, incurso en el delito de sedición.

A esa edad se tiene de la cárcel una idea siniestra, que desaparece a la larga: ni están todos los que son, ni son todos los que están. Yo no tenía esa idea equivocada, al parecer, pues recuerdo que al correrse el cerrojo tras de mí, no me demudé ni un instante sólo.

La cárcel, con traza de fortaleza, era un viejísimo convento restaurado. El alcaide, un hombrachón malencarado, de barba cana revuelta y cerdosa, con una mejilla marcada con un par de costurones—gajes del oficio—que hablaba por trazos, sirviéndose de un vozarrón, que se le escapaba del vientre, voluminoso y ridículo. Recordando sus heroicos tiempos de empleado de presidio, trataba a simples ratillos ó a detenidos por leves lesiones cual si fueran criminales condenados a cadena perpetua ó a veinte años.

A mí no me distinguí con ninguna atención: me señaló mi puesto en una vulgar sala de sangre. Yo no protesté: me hubiera sido fácil aliviarme, ó por mí mismo ó por una recomendación del exterior; pero mi orgullo de revolucionario de diez y ocho años me prohibía tales imploraciones. Y para no incurrir en la indignidad de descubrirme a toda hora al paso de los empleados y del alcaide, me arranqué el sombrero que no volvió á pavonearse sobre mi testa hasta el mismo día de mi absolución.

Coloqué mi petate en un rincón de la sala, capaz para una docena de hombres, incapaz y asfixiante para los diez y siete que en la actualidad la ocupábamos. Era la sala un rectángulo, cuyos lados mayores paralelos nos separaban: uno de la calle, el otro de la galería. El de la calle, en su parte superior, aparecía horadado con cuatro ventanas enrejadas. Estas ventanas, que en un tiempo debieron contar con un juego completo de cristales, dejaban en el presente que el viento helado de Febrero se colara con inaudita audacia, oreando la cuadra que apostaba á rancho y á carne sucia y sudorosa. En un ángulo, un retrete, sin bomba, despedía un hedor insoportable. Del centro del techo pendía una bombilla, de escasas bujías, renegrida de polvo, que apenas alumbraba. Nadie se atrevía á limpiarla, por miedo á que se le quebrara, lo que le significaba el inmediato pago del desperfecto ó un cruel castigo.

Ingresé en la cárcel, próximamente, á las siete de la tarde, hora en que los presos, encerrados en sus departamentos respectivos, aguardan, conversando, el toque de silencio.

En el nuestro, con las piernas cruzadas á la mora sobre su colchoneta, fumando, permanecía separado de los grupos un joven de fisonomía expresiva, pálido, alto, como de veintidós años, que por sus maneras y ademanes, por la corrección de su palabra y atildamiento de su vestimenta, difería del aspecto general de la población carcelaria. Su talante simpático convirtió hacia él mi curiosidad: y al minuto de arrojar la colilla que succionaba entre los dientes, saqué dos cigarros y le ofrecí uno como prueba de camaradería.

El comprendió en seguida mis intenciones y comenzó á hablar, refiriéndose, punto por punto, la vida, el carácter y el delito de cada uno de aquellos prójimos que habitaban entre las mismas paredes. Todos sufrían prisión preventiva por delitos vulgarísimos: por puñaladas en riña tumultuaria, por disparos de armas de fuego, por lesiones... Un viejo repulsivo, idiota, de barba sucia, bajo y grueso, cargado de hombros, cetrino, mellado, era el único reincidente, reincidente por violación.

En la cárcel, la delincuencia se divide en dos grandes categorías: atentados contra la propiedad y contra la integridad de la personalidad humana. Aquella no se desdora en alternar con ésta: pero ésta rehuye la intimidad de la otra. Existe, sin embargo, un delito: el de violación, clasificado en la categoría segunda, que es despreciado de entrambas. A los violadores se les denomina *navajeros* en la jerga carcelaria, y han de galvanizar su epidermis para so-

portar á diario, sin protesta, un sinnúmero de vejámenes y mordacidades...

Las campanadas que preceden al toque de silencio nos interrumpieron: preparámonos nuestros petates, y continuamos fumando y departiendo.

Mi amigo terminó por descubrirse, luego de agotada su relación referente á los demás: cumplía una condena de año y meses por lesiones. Regresaba una tarde de domingo, al anochecer, de un pueblecillo cercano á la capital, donde acudió en compañía de su novia á una romería; en la carretera emparejaron con una cuadrilla de energúmenos alcoholizados, que sin mediar palabra comenzaron á insultarles. El no les contestó, prosiguiendo su camino, mas uno de los borrachos, de pronto, se lanzó sobre su novia, abrazándola y besándola. Entonces él, ciego de ira, con un coraplumas se arrojó en medio del grupo: tres resultaron heridos: uno de los tres, grave.

Su condena finaba dentro de un par de meses. Al mes de abandonar la cárcel se casarían. Su novia se personaba todos los jueves y domingos en el locutorio público, y de cuando en cuando solicitaba comunicación particular. La muchacha, por el retrato que me enseñó, valía la pena, esbelta, alta, con una frente muy despejada, y unos ojos de una mirada profunda y clara. Parecía digna del cariño que aquel amigo de un día le profesaba...

Sonaron como media docena de campanadas: las del toque de silencio, que repercutieron en las salas y galerías de la prisión. Cesaron las voces y los gritos. Los empleados, con un ruido estrepitoso de llaves, corrían de un lado á otro cerciorándose si los cerrojos y cerraduras se hallaban en regla. De la sala vecina llegaba el ruido estridente del grillete de un condenado á muerte...

A la semana de ingresar en prisiones, hurtaba pasivamente las consignas arbitrarias del director, y aún las reglamentarias. Por las noches, mientras los demás dormían, yo leía á la luz de una vela colocada á mi cabecera. Aquella noche el sueño no hacía por mí, y el libro cada vez que lo tomaba se me caía de las manos...

Esechaba con la atención dispersa la bronca algarabía de la lluvia, el granizo y del viento al rebotar contra el enrejado. Si el temporal remitía los ronquidos de los penados, en diversos tonos y escalas se dejaban oír.

Mi amigo, entre tanto, se revolvía furiosamente en su petate vomitando maldiciones: muy á menudo sacaba sus brazos entre las coberturas y se daba de puñadas...

El viejo crapuloso, repulsivo, violador, yacía en una cama de la enfermería, magullado...

A las cinco y minutos se desarrolló la tragedia, la más intensa de que he sido testigo...

Era aquel día de comunicación; mi amigo, como siempre, tuvo la visita de su novia. El violador, cosa sorprendente, no sé por quién fué llamado al locutorio. En la entrevista nada aconteció. Terminada, el viejo se acercó al joven, y sin preámbulos le dijo:

—A esa muchacha con quien ha estado hablando la conozco yo mucho!

—¿Usted?

—Sí, por ella vine la primera vez á la cárcel.

Y el viejo idiota reía, con su risa de canalla.

El joven, demudado, no articuló palabra... El empleado de guardia en la oficina en aquella sazón era antiguo amigo, y le pidió el expediente del *navajero*. Hojeólo febril, convenciéndose que el viejo, por desgracia, no mentía. Su novia, á los siete años, fué su víctima...

En el interin el violador se recogió en la sala, sin percatarse del alcance de sus palabras. Estaba contento, radiante; su visitante le había obsequiado con cigarros. Transcurrieron unos minutos. El joven entró completamente amarillo... Todos quedamos suspensos; nadie se aventuró á interrogarle, y él, empuñando un palo, se acercó al viejo. ¿Quién le contenía? El viejo en el suelo, ensangrentado, demandaba á grandes gritos auxilio. Los estacazos, terribles, caían sobre él sin interrupción. Al fin lo sujetamos tras grandísimos esfuerzos...

A los gritos del anciano, á las voces nuestras, se presentaron en la sala el alcaide y los empleados. El orden se restableció en seguida. Indagaron el hecho. Y el alcaide por primera vez en su vida se comportó como un hombre. Mandó conducir al viejo á la enfermería, y que sujetáramos al joven que se daba, frenético, de cabezadas contra la pared, despidiendo por la boca espumarajos de rabia...

En la cárcel se comentó el sucedido: las triquiñuelas, las naderías propias de un mundo tan pequeño no interesaron por aquella noche; mas llegada la hora de dormir, por lo menos en nuestra sala, todos durmieron tan tranquilos...

El viento, la lluvia y el granizo se rompían furiosamente contra los barrotes; la luz de la vela, agitada por el vendaval, proyectaba sombras fantásticas por los lienzos del aposento: el libro cerrado se distinguía en el entarimado, y yo pensaba, debajo de mi manta, en la tragedia íntima, en la vida rota de aquel pobre muchacho, preso y loco...

Laureano MARCAIDA

## Ripios parlamentarios

«Entre todos...»

Cada pregunta que hace va á un negocio; cada interpelación es un gazapo; los ministros le llaman elocuente y al régimen no mienta en los escafos. No sospeches, lector, que lo de arriba tiene las pretensiones de un retrato: es un botón de muestra, pues hay muchos así en el almacén parlamentario.

No han dicho, en diez años, «esta boca es mía», ni un disgusto dieron á la monarquía.

No gustan de mítines, ni de reuniones; tiemblan si les hablan de revoluciones.

No tienen renombre los de este grupito; pero muy á gusto van en el machito.

Autoridad por aquí, austeridad por allá. Pero ¿cuándo la traemos? —Paciencia, que ya vendrá.

Un discursito bien anunciado sobre un asunto de relumbrón; «cuatro recortes por las afueras» y ya he cumplido con mi misión.

Aunque me ven tan callado, me traigo también mi juego; ni á los unos ni á los otros saco castañas del fuego. Y cuando, tras ruda lucha, hasta el gato esté expirante, se apreciarán los efectos de mi lógica aplastante.

Se dice que ingresan en la Conjunción. ¿Qué vol que li digui? ¡Visca la región!

EL BARBO DE UTEBO

## García Prieto, marqués de Alhucemas

Por haber firmado el tratado hispano-marroquí le ha sido concedido el título de marqués de Alhucemas al Sr. García Prieto, yerno de Montero Ríos y ministro de Estado.

Para que García Prieto sea marqués ha sido preciso que murieran en el Rif, entre otros, según *Heraldo de Madrid*, periódico monárquico, los generales, jefes y oficiales siguientes:

López Salcedo, Ceballos, Royo, Guiloche, Rogeis, Roca, Alvarez Cabrera, Ibáñez Marín, Fernández Cuevas, Fernández Martínez, Gil, Borrero, Reyes, Labrador, Fernández Guevara, Ochoa, Antonio Pérez, Pintos, Palacios, Ortega, López Nuño, Capapé, Fresneda, Melgar, Navarro, Morris, Plaza, Sánchez Gómez, Moreno Guerra, Tomiñé, Poge Montagud, Betigúdez, Pasco, Portilla, Guiber, Salcedo, Salvador, Palou, Muñoz, Gómez de la Torre, Velarde, Méndez, Alvaro González, Díez Vicario, Ripoll, Bermejo, Celestino Rodríguez, Overi y Perinal.



## Informaciones de "La Palabra Libre,"

Como el sentimiento revolucionario tiene bastantes adeptos y contrarios en el pueblo español, iniciamos la siguiente información ó *enquête*, cuyos resultados-conclusiones juzgamos interesantísimos para todos.

**¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?**  
**¿Qué fines inmediatos reportaría al país?**  
**Si es usted revolucionario, ¿por qué lo es?**  
**Si no es revolucionario, ¿cree usted más eficaz el sistema evolutivo: cultura, educación, escuelas, etc.?**  
**¿Por qué no es usted revolucionario?**

Las respuestas deberán ser breves, claras, concisas, y no traspasar los límites de la cuartilla.

### RESPUESTAS

**¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?**—Sí, puesto que las otras no se abren por persuasión.  
**¿Qué fines inmediatos reportaría al país?**—Los de impedir el desarrollo y consolidación de un régimen autocrático, ya incipiente, sostenido por una estrociada hoy fehaciente; régimen, con sus infaustas consecuencias sociales y económicas, que perduraría lamentablemente para el progreso y redención españolas.  
**Si es usted revolucionario, ¿por qué lo es?**—Porque mi razón me lo dicta.

Florentino MORENO (periodista)

Toledo, 20-12-910.

Sí. Yo creo necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen, porque en las condiciones políticas de hoy, es la única forma de llevarlo a cabo. Los fines inmediatos que reportaría al país serían enormes, una vez instaurada la República: expulsión de la plaga de frailes—la peor de las plagas—y recta administración de justicia para todas las clases sociales. Creo que la expulsión de los frailes resolvería el problema de la emigración. Y soy revolucionario porque quiero se instaure rápidamente la República.

Pedro Merino.

Zaragoza, Enero 1911.

## De la crisis

El Sr. Canalejas, ilustre enfermo de los nervios, ha colocado ya como ministros á varios de los insignificantes que le coreaban en la oposición. Sres. Arias de Miranda, Alonso del Castrillo.

El Sr. Merino, si no era un gran retórico, poseía bastante incultura. El Sr. Alonso del Castrillo es bastante conocido en su distrito (que ignoramos), y e. Sr. Arias de Miranda, también tiene arraigo en Aranda de Duero. Hemos tenido que realizar un gran esfuerzo para saber qué distrito representa el Sr. Alonso del Castrillo. Vagamente recordamos que rigiendo la loable, inveterada y familiar costumbre monárquica, el Sr. Alonso del Castrillo procede de León y que ha cedido á un hijo el distrito para representar vitaliciamente y conjuntamente á los españoles en esa iglesia en ruinas que llaman Palacio del Senado.

El Sr. Canalejas prosigue su labor de extinguir los latifundios é implantar el ateísmo y la familiaridad ministerial. El otro día se le ocurrió corromper á los chicos de la prensa con un banquete en un desacreditado restaurante. Aquel grupito de seis ó siete diputados, que se agazapaba en el Congreso alrededor del Sr. Canalejas, mirando con desconfianza á Romanones y á Moret, ha visto con melancolía cómo son ministros los Arias y los Alonso.

En bien liviana hora tutearon á Pepe, á D. José ó al Sr. Canalejas y Méndez. Pero, si nuestros consejos sirven de algo, no se apuren las niñas de D. Tirso, ni el marqués de Valdeterrazo, ni D. Texifonte Gallego, ni D. Luis Silvela—que nos ha visto coger colillas—las crisis se suceden rápidamente, brutalmente, canalejescamente, y dentro de los cincuenta años que el Sr. Canalejas piensa durar en el poder, hay carteras para todos y para Arias de Miranda (hijo), y Alonso del Castrillo (hijo), y Navarreteverter (hijo), etc., etc.

Dentro de cincuenta años será más dulce desempeñar carteras. Los latifundios, los foros, los censos, habrán desaparecido. La Santa Sede la habrá abolido el Sr. Canalejas, una mañana de verano, con un sencillo decreto redactado en el exprés, entre Pozuelo, El Escorial y San Sebastián y «La Mañana» será el periódico de mayor circulación de España y sus posesiones.

Entonces ha de ser muy dulce una cartera. El descrédito se habrá cernido sobre los redactores de LA PALABRA LIBRE en forma cineraria y definitiva y el D. José tendrá su estatua en el Retiro, en el Palacio de Cristal ó en la plaza de Santana, como un caso único de desarrollo *cerebralus-estadisticus*.

FLAVIUS

## El altruismo de los neos

La nota más interesante y conmovedora de las pasadas fiestas, ha sido, sin duda alguna, el reparto de socorros hecho por *El Imparcial*. El buen pueblo madrileño ha puesto una vez más de manifiesto la generosidad y nobleza de sus sentimientos llevando ropas y dinero á la suscripción abierta por el citado periódico, y las juntas que designó el estimado colega hicieron la distribución sin llevar sus averiguaciones más allá de si era ó no necesitada la persona socorrida.

No podía faltar en este consolador espectáculo una nota discordante, y de darla se encargó la Junta de Gobierno del Monte de Piedad, formada en su totalidad por respetables neos y distinguidos carcundas, más devotos de Comillas que todos los santos de la Corte Celestial.

De tiempo inmemorial ha venido este establecimiento destinando una suma considerable al desempeño de pequeños lotes de ropa, que en los días de amarguras la miseria hace pignorar á la gente menesterosa. De esta manera celebraba el Monte de Piedad la fiesta de Pascua.

Este año acordó la Junta de gobierno distribuir esa cantidad en metálico, y más que á los necesitados, ha atendido á las recomendaciones de las sacristías y de las damas catequistas.

Del reparto salió beneficiado algún que otro convento, y no habrá faltado una opulenta jamona, maestra en amorosos devaneos, que haya invertido algunas de las pesetas recibidas en obsequiar al clérigo que con tanta diligencia la recomendó.

Lo que sí habrá faltado será lumbre en muchos hogares y mantas en muchas camas.

Todos somos hermanos en el Señor, exclamarían con satisfacción, una vez hecho el reparto, los puros varones que forman la Junta.

Nosotros lo sentimos por los desposeídos, que por lo demás..., satisfechísimos. Una cosa de esta hace más propaganda anticlerical que cincuenta mítins y que cien artículos.

### Donativos á "La Palabra Libre,"

	Pesetas
Benito Rodríguez (Madrid).....	0,10
Un amigo, de Bilbao.....	0,30
D. Domingo Ballabriga, Fornillos (Huesca).....	1
» Eduardo Rojo, Madrid.....	1
» José Buitrago, ídem.....	0,25
» José M. <sup>a</sup> López, Ciudad Real.....	5
» Indalecio Bravo, Hiedelaencina.....	1,10

(Continuad.)

## CRÓNICA SOCIAL

Como anunciábamos en el número anterior, se declaró en Barcelona el paro general de los obreros del arte rodado, en solidaridad con los descargadores de carbón. Con este motivo las operaciones se han verificado deficientemente, habiendo sufrido grandes pérdidas los interesados en esta clase de tráfico. Las últimas noticias, aunque acusan la persistencia del conflicto, hacen esperar que este se resolverá pronto.

La huelga de curtidores de Palma de Mallorca continúa, habiendo adquirido la gravedad que esperábamos, dada la intransigencia patronal y la escasez de medios de los huelguistas. Ha entrado en un período de violencias, que han dado como resultado inmediatos las inevitables reyertas entre huelguistas y *esquirols*, habiendo resultado de una y otra parte heridos y hecho las autoridades bastantes detenciones. Como siempre, el Gobierno ha acudido al supremo recurso de convertir las fábricas en verdaderas fortalezas, rodeándolas de gran número de agentes de autoridad y Guardia civil.

También sigue en el mismo estado la huelga de toneleros de Jerez de la Frontera. Los grandes patronos se oponen á toda concesión, con lo cual pretenden obtener dos resultados distintos y beneficiosos para ellos: el esperar á que los obreros se rindan, ante la imposibilidad de mantener su actitud mucho tiempo, y arruinar de paso á los pequeños industriales que no pueden resistir tampoco el paro, librándose así de su competencia.

Se ha resuelto la huelga de los panaderos de Zaragoza, con el triunfo justísimo de los obreros.

También se ha solucionado el conflicto que originó el olvido, por parte de la Compañía Orconera, de Bilbao, de las bases del trabajo convenidas con los obreros. Han intervenido en esta huelga, cooperando á su solución, las autoridades y la representación de la Junta local de Reformas Sociales.

La huelga de la mina Santa Isabel, de Mazarrón, ha tenido idéntica solución, evidenciando lo justo que eran los motivos que impulsaron á estos obreros á declarar el paro.

Se han declarado en huelga 400 cargadores de mineral en la rada Villaricos (Almería), ante el incumplimiento, por parte de los patronos, del compromiso adquirido con los obreros de mejorarles el salario y las condiciones del trabajo.

FAUSTO

## POLÍTICA

### NUESTRA ACTITUD

Entre las innumerables cartas que recibimos—perdónesenos la pequeña vanidad de declararlo—hay muchas en las que se nos excita á que claramente exponamos nuestra actitud política, concretando la relación ó dependencia respecto á los actuales partidos republicanos.

Repetimos que nos encontramos á igual distancia de todos los grupos ó partidos del republicanismo español, por considerarnos incapaces, como fracciones, para la obra á realizar.

El Comité de redacción y administración de LA PALABRA LIBRE, compuesto de Eduardo Barriobero, Juan Guixé, Ramón Martínez Sol, Enrique Barea, Pablo Nougués y Francisco Escala, está separado completamente del partido radical que acaudilla el Sr. Lerroux, y se halla al lado de la Conjuración republicano-socialista, por entender que este movimiento de opinión es más fuerte, amplio, generoso, patriótico y radical de estos últimos tiempos; es el arma y la fórmula más poderosa para la consecución de los fines que perseguimos. Otro día hablaremos de nuestro *verda-*



dero radicalismo, que no podemos perder nunca, estemos donde estemos.  
Declaramos también que, ajenos á las cuestiones personales, no nos mezclaremos en las tristes y bajas luchas intestinas, y para toda esa vergüenza tendremos un silencio piadoso.

#### OTRA CRISIS INEXPLICABLE

Una vez más, sin que hubiese motivo para ello, unos ministros han sido sustituidos por otros.

Nadie se explica por qué el Sr. Canalejas ha despedido al fiel Calbetón, al sumiso Merino y al noble Burell. Y principalmente por lo que á éste respecta, después de haber hecho una obra loable en pro de la educación y de la cultura, es una burla y una iniquidad.

Veán todos de qué manera tan *desaprensiva* se hacen crisis á espaldas del Parlamento y de la opinión.

Téngase en cuenta por los españoles cómo en este juego de compadres la Constitución es un mito y otro la ética de nuestros gobernantes.

Después de estos *espectáculos*, no es cosa de invitar á la meditación, sino á que todos nos sumemos con los que quieren acabar de una vez con esta podredumbre.

#### LA IZQUIERDA CATALANA

##### Y LA CONJUNCION

Alomar y Pere Corominas han hablado en Barcelona recientemente acerca de la política catalana en sus relaciones con la nacional.

Luis de Zulueta ha publicado unas interesantísimas declaraciones sobre el mismo tema.

A juzgar por lo dicho por estos tres verdaderos intelectuales de la *esquerra* ó de la U. F. N. R., hay una decidida corriente espiritual, favorable á que ese partido republicano catalán ingrese en la conjunción republicano-socialista.

Nosotros veríamos con entusiasmo que así sucediera. Y contra lo que opina Zulueta, creemos que ningún momento es tan oportuno como éste para hacer esa incorporación.

Es hora ya de que los republicanos catalanes abandonen ese egoísta aislamiento que los hacía antipáticos.

Sumen á la conjunción sus energías, sus poderosas inteligencias y estarán á la altura del fundamento científico de sus aspiraciones, verdaderamente europeas.

De ninguna otra manera prestarán mejor servicio á su Cataluña y á España.

#### PORTUGAL Y ESPAÑA

Gentes muy mal intencionadas, enfermas de envidia, rabiosas por haber perdido una presa, se han dedicado á lanzar infundios para desprestigiar á la joven República portuguesa.

Quieren demostrar que el nuevo régimen no está afianzado y seguro en el país vecino.

Y quieren crear un estado de desconfianza y una atmósfera de recelo y burla, que, afortunadamente, no encuentra cabida en el espíritu del pueblo español.

Toda España ha visto con gran simpatía el advenimiento de la República en Portugal, como una promesa de que este pueblo hermano—profundamente liberal y patriota, noble, generoso y trabajador—hará de la suya una patria rica y feliz.

Eso se merece Portugal y eso le deseamos.

## NOTICIAS

—Los trabajadores de Vigo preparan un Congreso nacional que ha de celebrarse en aquella ciudad en el mes de Febrero próximo.

—En Barcelona sigue organizándose, con el mayor éxito y el acierto más envidiable, un Sindicato de inquilinos.

—En Portugal se ha promulgado una nueva ley de Huelgas y coaligaciones.

—En reciente Asamblea se ha reorganizado el partido republicano federal de Murcia, bajo la presidencia de D. Antonio Saura Alcaraz.

—Ha fallecido en Santander el consecuente

y distinguido socialista D. Miguel Chavarría Ibañez.

—Un grupo de luchadores de Sevilla trata de constituir allí una Escuela Moderna. Las adhesiones deben dirigirse á M. Manzano Real, Hiniesta, 35.

## Lo que cobra Pidal

	Pesetas.
Renta. . . . .	50.000
Por representar á la Unión Española de Explosivos. . . . .	30.000
Por representar á los frailes filipinos. . . . .	30.000
Del Consejo de administración de los ferrocarriles del Norte. . . . .	12.500
Idem Económicos de Asturias. . . . .	12.500
Como representante de la Fábrica de Mieres. . . . .	30.000
Idem id. de los Pablos de Colengua. . . . .	12.500
TOTAL. . . . .	190.000

Falta añadir las dietas de la presidencia de la Academia Española, Consejos de administración de otras Compañías, cesantía de ex ministro, sinécuras á parientes y paniaguados, etc., etc.

### Se constituye la Conjunción

#### republicano-socialista

Se ha constituido con gran entusiasmo en La Unión la Conjunción republicano-socialista. La integran diversos elementos obreros y republicanos de mucho prestigio, que forman 19 sociedades. Además, han comenzado á publicar «El Rebelde», órgano local de la Conjunción. He aquí el Comité directivo:

**Presidentes honorarios.**—Sres. Pérez Galdós y Pablo Iglesias.

**Presidente.**—D. Federico A. Bravo.

**Vice.**—D. Angel Ortiz, presidente del Comité directivo del partido socialista.

**Secretario.**—D. Francisco Sánchez Raja, presidente de la Cooperativa obrera.

**Vice.**—D. José María Murcia, vicepresidente del Sindicato de cortadores.

**Tesorero.**—D. Nicolás Guil, tesorero de la Cooperativa obrera.

**Contador.**—D. José Martínez, secretario de la Sociedad Nueva España, de Llano.

**Vocales.**—D. Mariano Grao, presidente del Comité directivo del partido republicano; don Francisco Montesinos, presidente accidental del Centro instructivo de obreros de La Unión; don Ginés Mula, presidente de La Confianza del Obrero de Portmán; E. José Sánchez Herrera, presidente del Centro instructivo de Portmán; D. Joaquín Jiménez, presidente del Centro obrero del Algar; D. Antonio Vivanco Díaz, presidente del Centro instructivo de la Loma; don Rafael Carceles Cegarra, presidente del «Porvenir» de panaderos del Estrecho; D. Fernando Ferrándiz Navarro, presidente de la Primitiva de panaderos de La Unión; D. Miguel Gandía Lledó, presidente del Circulo republicano instructivo de La Unión; D. Antonio Caballero Gilabert, presidente de la Juventud Rebelde, de La Unión; D. Juan García, presidente del Avance Obrero de La Unión; D. Angel Martínez, presidente del Centro instructivo de obreros del Beal y D. Andrés Jiménez Frutuoso, presidente de Nueva España del Llano.

Las aspiraciones de estos correligionarios están en el programa de LA PALABRA LIBRE. Saludamos efusivamente á «El Rebelde», y nos ofrecemos al nuevo núcleo de Conjunción para combatir el caciquismo.

## Los hijos de los frailes

I  
¿En qué quedamos?

En el extracto de las sesiones del Senado que publican los periódicos de ésta, y en el referente á la celebrada en fecha aún próxima, aparecen estos conceptos que transcribimos:

«El señor... prosigue, insistiendo en que no son culpables las asociaciones religiosas del decrecimiento de las poblaciones. «Son los vicios, esos vicios que todos conocéis.» (GRANDES RISAS.) «En Alemania—añade—hay muchas asociaciones, y, en cambio, tiene un ejército capaz de plantarse en París en un simple paseo. (RUMORES.) Francia no tiene congregaciones, y la población disminuye. ¿Qué quiere decir esto? Que los religiosos no son obstáculo al crecimiento de las poblaciones...»

A nuestro parecer, esa argumentación es poco sólida, porque, ó pretende significar mucho, ó no significa nada.

¿Es que las asociaciones religiosas influyen fisiológicamente ó de otro modo en la bizzarria, ó en el número, ó en demás otras cualidades del ejército alemán? Pues, expláñese más el concepto y sepamos todos el por qué de esa influencia, evitando así malévolas conjeturas de redomados suspicaces...

¿Es que citadas asociaciones no influyen para nada en semejante resultado? En este caso, huelga la argumentación: cual si se dice que el río Elva baña territorio alemán, y el ejército es numeroso y aguerrido.

Francia no tiene congregaciones, y la población disminuye. En esta especie se agrava más la ambigüedad de la frase. Oído al concepto sin prejuicio alguno, el entendimiento se apodera de la reciproca en seguida, y se discurre lógicamente: Para que aumente la población, meter congregaciones... Y de seguro que en el ánimo del orador no estuvo cargar con la reciproca al elemento religioso. Esto nos recuerda una leyenda original que escuchamos en la Oceanía.

Decían que en un poblado indio de cierta isla nunca habitó blanco alguno, á excepción del que ejercía funciones sacerdotales; sin embargo, empezaron á nacer mestizos y mestizos... y los buenos de los indios se los atribuían al blanco, á aquél único blanco que residía en el pueblo.

Ahora bien: si los religiosos, del uno y del otro sexo, no son obstáculos para el crecimiento de las poblaciones, ni tampoco agentes propulsores de este crecimiento; si tampoco á su ausencia ha de achacarse la disminución de los nacimientos en Francia... ¿holgaba sacar á relucir este extremo, molesto para toda suerte de paternidades y aun de maternidades.

Emilio GANTE

(De Salud y Fuerza).

El fecedor de leyes debe hablar poco é bien; é non debe dar inycio dudoso, mas lano é abierto, que todo lo que saliere de la ley, que lo entiendan luego todos los que lo oyessen é que lo sepan sin toda dubda é sin nenguna gravedumbre.

FUERO JUZGO

## LIBROS Y REVISTAS

**Calendario del obrero para 1911**, por Juan José Morato.—El Sr. Morato recopila en su librito enseñanzas elementales y sociales utilísimas á los obreros. En España, donde abunda el analfabetismo, el calendario obrero tiene aplicación á distintas clases sociales. Es de absoluta necesidad, por descontado, á las masas obreras. Nuestro elogio va con toda sinceridad y desinterés. El librito del Sr. Morato se vende á 15 céntimos ejemplar.

En la imposibilidad de contestar por carta á cuantas personas nos escriben felicitándonos, damos desde aquí á todos las más efusivas gracias. Lo mismo decimos á los numerosos colegas de provincias que desinteresada y espontáneamente nos dedican elogios. Sirvan, por hoy, de disculpa estas líneas.

## CORRESPONDENCIA

Sr. L. Almudévar (Huesca).—Distiguido correligionario: Como su carta es correcta é interesante en lo que se refiere á algunos puntos, le contestamos con gusto. Que deje de ser suscriptor nos tiene sin cuidado. Aquí se lucha por el fuero, no por el huevo. Ahora, en lo tocante á que nos ocupemos de Maura y Cierva, es consejo que nos ha hecho reir mucho, pero en realidad no lo necesitamos, puesto que eso de combatirlos—no hablar de ellos, escudados en inmunidades parlamentarias—lo hemos hecho siempre y nos ha acarreado procesos, prisiones, emigraciones y otras cosas por el estilo.

De Ferrer, ya llegará el momento de hablar, y lo lamentable para usted es que no se entere de lo que digamos, que será interesante.

Y lo más importante que tenemos que decirle es que nosotros, lejos en enfriar entusiasmos de republicanos rurales, nos vamos á dedicar á ponerlos al rojo, y de paso contarles como les sirven, engañándolos con espejuelos, falsos apóstoles que á costa de los «rurales» viven muy ricamente.



## Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8. Farmacia.

## ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS  
PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.  
— 40 idem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

EL METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

# CARABANA

## AGUAS NATURALES

NaO, SO<sup>3</sup>, 10HO gramos 257—NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

### La salud del cuerpo Interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12  
Apartado de Correos 239. MADRID

## REGALO

### NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

### SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

### Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid  
Teléfono 634

y principales farmacias

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol. — Corresponsales: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Borda; Zaragoza, J. Gómez de Fabián; Santiago, B. Malvárez; Cáceres, Juan L. Cordero; La Línea, Sixto Rosas

### SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes .....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre .....	1,20 pesetas
— Trimestre .....	1,00 —	— Semestre .....	2,40 —
— Semestre .....	2,00 —	— Año .....	4,50 —
— Año .....	4,00 —	EXTRANJERO: Año .....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales  
Las suscripciones se remiten recortando el cupón adjunto, en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... vecino  
de ..... calle de .....  
núm. .... piso ..... provincia de .....  
se suscribe por un ..... á La Palabra Libre.  
..... á ..... de ..... de 19.....  
El suscriptor, ..... El administrador, .....

### BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive calle de ..... núm. .... piso .....  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donativo la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos:  
Firma, .....